

VIVENCIAS DE NUESTRO VIAJE A VALENCIA PARA ASISTIR AL V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

*Por Andrés Guerrero y Magali Fandiño
San José de las Lajas*

Después de varios meses de expectativas y preparación para el viaje a Valencia, al fin llegó el día 28 de junio, día en que debíamos partir junto a otras parejas de las distintas diócesis de Cuba.

Nos reunimos en la Casa Laical y después de participar en una hermosa Eucaristía presidida por el padre Blas Silvestre, sacerdote valenciano que se encuentra colaborando con la Diócesis de Santa Clara, y que fue quien facilitó el recibimiento y la gran acogida que nos dieron en Valencia, partimos para el aeropuerto para realizar un viaje que duró alrededor de nueve horas. Llegamos al hermoso e impresionante aeropuerto de Barajas, en Madrid, donde nos esperaba un ómnibus para trasladarnos a Valencia. Después de cuatro horas de viaje llegamos al Centro Arrupe, donde nos dieron la bienvenida las personas por las que seríamos acogidos.

A nosotros, junto con las dos parejas de Camagüey, la de Matanzas y el Padre Luis Alberto Formoso, asesor del Movimiento Familiar Cristiano de La Habana, nos tocó la dicha de ser acogidos en el Convento de las Siervas de María, de las que guardamos hermosos recuerdos y nuestra mayor gratitud ante tanto cariño y hospitalidad. Los días que vivimos allí fueron muy intensos, pues todos los días teníamos un programa que cumplir.

El primer día, sábado 1, lo tuvimos libre, y como el convento se encontraba en el centro de Valencia, dimos un recorrido (las cuatro parejas y el Padre Luis Alberto ayudados por mapas de la ciudad, que solícitamente la hermana Felicidad nos había facilitado) por la Plaza de la Virgen, la Catedral y toda la zona aledaña.

El domingo, día 2, el Padre Blas y las parejas de los equipos de Nuestra Señora, que también nos atendieron, nos tenían preparada una excursión al pueblo natal del Padre Blas, llamado Bocairent, donde fuimos muy bien recibidos, disfrutamos de un hermoso paisaje y vimos construcciones antiguas de una belleza increíble. Participamos en misa en su hermoso templo y visitamos un pequeño museo orgullo de ese pueblo, después compartimos y disfrutamos de una exquisita paella, y también de nuestra música cubana y de la de ellos. Fuimos a la plaza de toros de la localidad. En resumen pasamos un delicioso día del cual guardamos imborrables recuerdos.

El lunes, día 3, nos llevaron de excursión a otro pueblo llamado Morella; nos impresionó mucho la belleza del paisaje, ya que el pueblo se encuentra dentro de una muralla. Quedamos admirados ante la belleza de su templo y de un hermoso y antiguo castillo al que subieron algunos valientes desafiando lo impropio de la hora, pues era mediodía y había un intenso calor.

Al salir de Morella, recibimos la triste noticia del accidente del metro en la estación nombrada Jesús, y nos preocupamos mucho pues ese día faltaron dos parejas a la excursión, pero enseguida, gracias a Manolo y Maritza, matrimonio valenciano que, junto al Padre Blas, estaban a cargo de nuestra estancia allí y a su móvil, contactamos con ellos y supimos que estaban bien.

Este accidente conmovió a todos los peregrinos que nos encontrábamos allí y constatamos la cercanía de la Iglesia con los familiares de las víctimas, hasta el punto que su Santidad Benedicto XVI, desvió el recorrido el día de su llegada, para depositar una ofrenda floral y hacer una oración por las víctimas en la estación donde ocurrió el lamentable accidente.

El martes, día 4, en la mañana, nos reunimos en la Parroquia de San Antonio de Padua, a la que pertenece el Padre Blas, y allí celebramos una misa por los fallecidos en el accidente. De ahí partimos en una visita dirigida a la Plaza de la Virgen, a la Catedral, a la Capilla del Santo Cáliz, a una exposición de pinturas, etc.

El miércoles, día 5, y hasta el viernes 7, a mediodía, asistimos al Congreso Teológico Pastoral, que se celebró en las hermosas instalaciones de la Feria de Valencia, donde participamos en varias conferencias, todas relacionadas con la familia, ya que nos era imposible participar en todas por lo extenso del horario. El viernes en la noche, participamos en el hermoso rosario en la playa de la Malva Rosa. Nos impresionó mucho, porque a pesar de que se celebró a la orilla de la playa hubo un recogimiento y una devoción difícil de concebir por lo abierto del lugar y la gran cantidad de familias que allí nos encontrábamos.

El sábado, día 8, en la mañana, asistimos a una reunión de los equipos de Nuestra Señora y también tuvimos la oportunidad de darle la bienvenida al Papa, pues estábamos cerca del lugar de su recorrido.

Después de esta reunión, en la cual nos brindaron una deliciosa paella, partimos todos hacia el lugar donde se celebraría el Encuentro Festivo y Testimonial en el que estaríamos todas las familias

con el Papa. Es de destacar que una de las parejas de nuestra delegación, los de Bayamo, Sydney y Yanet, fueron escogidos para dar testimonio por Latinoamérica, y eso nos llenó de orgullo y satisfacción, pues entre tantos países, se oyó también el testimonio de los cubanos.

El domingo 9 de julio, desde horas muy tempranas, salimos del Convento de las Siervas, ya que teníamos que estar a las 7 de la mañana en el lugar donde se celebraría la eucaristía con la que concluiría la visita del Santo Padre a Valencia. A nuestro paso por las calles, pues portábamos nuestra hermosa insignia nacional, sentíamos muestras de cariño de los valencianos y los demás peregrinos. En todo momento nos sentimos muy acogidos, incluso con los funcionarios policiales que, cuando nos veían desorientados en la calle, ya que en esos días caminamos mucho, solícitamente nos preguntaban dónde queríamos ir, para explicarnos por dónde debíamos coger, las paradas de ómnibus más cercanas, etc.

En el caso de nosotros, el pequeño grupo que se encontraba en Las Siervas de María, les preparamos un pequeño motivito el domingo en la tarde. Compramos algunas confituras y les entregamos los regalitos que habíamos llevado. Adornamos el comedor con globos y nuestra bandera cubana. Ellas se sintieron conmovidas y también tenían algo preparado, un detalle precioso: a cada pareja nos obsequiaron un hermoso rosario bendecido por el Papa Benedicto XVI. Las experiencias vividas durante estos días en Valencia, jamás se borrarán de nuestra memoria y de nuestros corazones. Fue un regalo muy grande que el Señor nos dio al poder participar en ese maravilloso evento.

El fruto que sacamos de esta experiencia en Valencia es que no debemos desesperarnos ante los problemas que tenemos en Cuba con las familias, pues nos dimos cuenta que, en mayor o menor grado, son casi los mismos que los que hay en muchas partes del mundo. Llegamos a la conclusión de que, cada día, tenemos que trabajar mucho más con las familias de nuestro entorno para que pongan a Jesús en medio de ellas, siendo esto la única forma de rescatar valores, mejorar la educación de nuestros hijos y la sociedad en que vivimos, pues cuando tengamos familias sanas estaremos contribuyendo a tener una sociedad sana también, y ¿por qué no?, quizás algún día tengamos la dicha de que la mayor parte de la sociedad sea cristiana: de nuestro pequeño esfuerzo dependerá todo.